

de la enfermedad, apesar de dejar comunicar los enfermos con las personas sanas. Por último, de 22 enfermos, de los cuales 11 presentaban complicaciones terribles, 13 han sido tratados por las fricciones, y solo uno ha sucumbido despues de la primera fricción, habiéndolas sufrido los demás regularmente dos veces al día durante diez días. Entre los 9 que sometieron á otro tratamiento, 3 han sucumbido.

Admitiendo que este medio tenga los efectos que le atribuye Schneemann y Ebert, se puede creer que las unturas con otra cualquiera materia grasa producirían los mismos resultados.

Para combatir la *anasarca escarlatinosa* que él atribuye, como hemos visto, á la albuminuria, el doctor W. Gosse (1) aconseja las *emisiones sanguíneas*, los *purgantes hidragogos*, los *baños calientes* por las noches y cortas dosis de *tártaro estibiado* frecuentemente repetidas. Segun este autor se hallan contraindicados los diuréticos, porque favorecen la espulsion de la albúmina.

Segun Maclagan (2) el *extracto acético de colchico* tendría la propiedad de aumentar la cantidad de urea y de ácido úrico y disminuir la de la albúmina. En tres casos de anasarca consecuencia de la escarlatina, dice este médico que ha administrado este medicamento con el mejor éxito. Se le puede prescribir á la dosis de 5 á 15 gramos dos ó tres veces al día.

Respecto al *tratamiento de la angina pultícea*, véase el tomo III.

ARTÍCULO IX.

MILIAR.

(*Fiebre ó sudor miliar.*)

Importa determinar si la miliar merece realmente ocupar un lugar en el cuadro nosológico, ó si como opina Chomel (3), no es mas que un epifenómeno que ha sobrevenido en el curso de varias enfermedades febriles.

Para tratar esta cuestion no recurriré á los autores de los últimos siglos, aunque pudieran suministrarnos conocimientos útiles, y únicamente haré mencion de las investigaciones hechas en estos últimos veinte años, con el cuidado con que hoy día se hacen las observaciones. En 1821 hubo en los departamentos del Oise y de Sena y Oise una epidemia de sudor miliar, que fué observada por Rayer,

(1) *Gazette méd. de Strasbourg*, 1848.

(2) Maclagan, *Monthly Journ. of med.*, Diciembre y Enero 1852, et *Bulletin gén. de therap.*, 15 de Febrero 1852.

(3) CHOMEL, *Dict. de méd.*, t. XX, art. MILIAIRE.

quien nos ha dado una buena descripción de ella (1). En 1832, Meniere, Pinel-Grandchamp y Hourmann observaron una epidemia igual en las mismas localidades, y la describió Meniere (2). En 1839, época en que veía la luz pública el artículo de Chomel, se publicaba también la relación de una epidemia que apareció en el distrito de Coulommiers y que ha sido estudiada por Barthez, N. Gueneau, de Mussy, y Landouzy (3). El mismo año ha dado el doctor A. Robert (4) una descripción de la fiebre miliar que se observaba hacia siete años en Chaumont y sus inmediaciones, y finalmente, el doctor Parrot ha enviado á la Academia de medicina la relación de una epidemia de esta clase, de que ha sido testigo en 1841 en el departamento de la Dordoña (5).

Cuando la última epidemia del cólera hacia estragos en Francia, se ha observado en una porción de puntos otra epidemia miliar, de la cual se han hecho muchas relaciones importantes, entre las que citaremos las de Foucart (6), Bourgeois (7) y Taufflieb (8). Estas últimas relaciones han modificado nuestra opinión respecto á varios puntos, y especialmente en cuanto á la gravedad de la enfermedad.

Es pues, fácil asegurarse con semejantes documentos de si realmente existe una afección bien distinta de todas las demás, á la que pueda darse el nombre de *fièvre miliar*. Nos fundamos principalmente en la semejanza de los síntomas y del curso de la afección en las diversas epidemias que se han observado.

Sin embargo, guardémonos de considerar como una fiebre miliar propiamente dicha á toda enfermedad en la cual aparece la erupción miliar, porque en efecto los hechos que indica el profesor Chomel no pueden ponerse en duda, y es muy cierto que en un número muy considerable de casos, esta erupción no es mas que una complicación ó un epifenómeno, para servirme de la espresión del autor que acabamos de citar. En París apenas se observan mas que casos de este último género, y esto es probablemente lo que ha causado las dudas que han asaltado á algunos.

La miliar puramente sintomática solo tiene una escasísima importancia, y así diremos de ella únicamente cuatro palabras, y nos

(1) *Histoire de l'épidémie de suette miliaire qui a régné en 1821 dans les départements de l'Oise et de Seine-et-Oise*; Paris, 1822, en 8.^o

(2) *Arch. gén. de méd.*, 1832, t. XXIX, p. 98.

(3) *Gazette médicale de Paris*, 1839.

(4) *De la fièvre miliaire*, 1839.

(5) *Histoire de l'épidémie de suette miliaire qui a régné dans le département de la Dordogne* (*Mémoires de l'Académie de médecine*; Paris, 1843, t. X, p. 360).

(6) *Mémoire présenté à l'Acad. de méd.*, 17 de Setiembre de 1849.—*Bulletin de l'Acad.*, t. XIV, p. 922, 1116.

(7) *D'une épidémie de suette*, etc. (*Arch. gén. de méd.*, 4.^a série, 1849, t. XXI, p. 303.)

(8) *Bull. gén. de therap.*, Mayo de 1849.